

AL LECTOR

España y el mundo musical conmemora este año de 1966 el cuarto centenario de la muerte del excelso Antonio de Cabezón (1566). Como homenaje y buen recuerdo de esta fecha nada mejor podía hacer el Instituto Español de Musicología que reeditar la música de Cabezón publicada por su hijo Hernando, en Madrid, 1578. Gracias a la buena comprensión del Consejo Superior de Investigaciones Científicas nos ha sido posible poder realizar nuestro ensueño. Las obras de Antonio de Cabezón conocidas hasta ahora figuran, por una parte, en el libro de Luis Venegas de Henestrosa, Libro de cifra nueva para órgano, arpa y vihuela (Alcalá de Henares, 1557), que reeditamos en el año 1944 (nueva edición 1964), y el citado libro impreso en Madrid por su hijo Hernando. Aparte estas composiciones, poca cosa conocemos, si exceptuamos unas piezas muy simples que encontró Santiago Kastner en Portugal (Coimbra, ms. 242, Biblioteca Universidad, Musica).

La figura de Antonio de Cabezón y el significado artístico-espiritual de su obra musical han sido estudiados en diversas ocasiones, empezando por Felipe Pedrell, el descubridor y primer editor de sus composiciones en tiempos modernos. En nuestro Nel cuarto centenario della morte di Antonio de Cabezón organista di Carlo V e di Filippo II (Roma, 1966), leído en parte en la conferencia-concierto que, patrocinado por la Embajada de España cerca de la Santa Sede, se celebró en el Pontificio Istituto di Musica Sacra di Roma, el 26 de marzo del presente año, dimos una mirada general a la persona y a la obra del ilustre organista, corporalmente ciego, si bien dotado de una vista

espiritual penetrante que hicieron de él el oráculo del órgano europeo de la sazón.

Como complemento al referido homenaje, el Instituto Español de Musicología, además de publicar la extensa monografía preparada, después de muchos años de búsquedas y confrontaciones, por Macario Santiago Kastner, dedicará el Anuario Musical 1966 al estudio del incomparable organista de Carlos V y de Felipe II.

* * *

Lo mismo que en el volumen I, el P. Julián Sagasta, C.R.L., organista de la basílica de Santa María Mayor de Roma, nos ayudó a corregir las pruebas de la parte musical, añadiendo las ligaduras de las notas más imprescindibles, con el fin de facilitar la buena ejecución de las piezas en el órgano. Nos es grato consignar aquí nuestro más profundo reconocimiento. En la crítica de la edición anotamos las diversas notas ligadas que no figuran en la edición original, ligaduras que podrán suprimirse cuando las piezas sean ejecutadas por otros instrumentos.

La edición del siglo XXI no es siempre perfecta y es poco consecuente en el caso de las notas ligadas. Con el fin de que el lector viera en seguida cuándo los ligados son añadidos por nosotros, queríamos indicarlos con puntillos; desistimos de hacerlo así, al ver que tipográficamente nuestra edición nada ganaba en este punto.

HIGINIO ANGLÉS

Roma, 15 de abril de 1966.